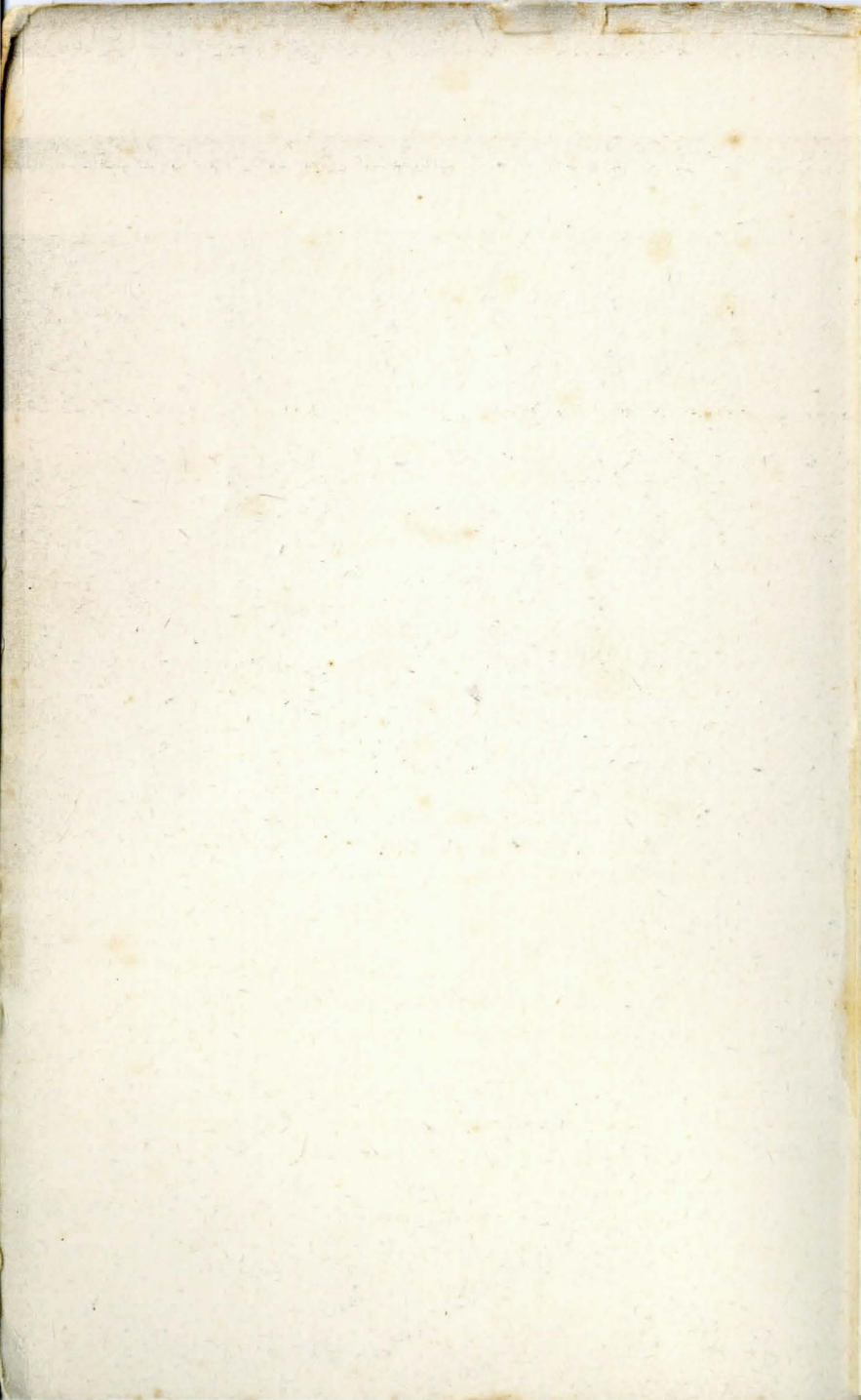


ESPAÑA ROJA





Este opúsculo, en que se reproducen pocas fotografías entresacadas de las miles que en tierra de España han tomado combatientes, periodistas extranjeros de todas las opiniones y observadores desinteresados, constituye apenas una pequeña documentación de las atrocidades cometidas por los "rojos" en un país que posee siglos de gloria y de historia, de arte, de cultura y de nobleza.

Documentos de tristeza y de sangre, estas fotografías han de inducir a reflexionar a todos los que tengan corazón y juicio; han de mostrarse a pobres y a ricos, a jóvenes y a viejos, a las personas cultas y a las incultas, a los trabajadores y a los estudiosos, a los espíritus utopistas y a los espíritus religiosos, a los hombres de la calle y a los hombres de gobierno; para que todos se esfuercen, en sus respectivos países, en sus respectivas ciudades, en el ambiente en que viven y trabajan, a combatir la propaganda delictiva que, bajo apariencias humanitarias e igualitarias, tiende a convertir el mundo en campo abierto para las más sangrientas y desenfrenadas anarquías.

Los instintos más bajos y criminales se han desencadenado en la pobre España, bajo los emblemas del gobierno izquierdista; los frutos de ese híbrido gobierno, son los que brevemente ilustra este opúsculo.

Matanzas, sacrilegios, violaciones, suplicios, incendios, hambre, terror: sangre fraternal derramada sin fin, tesoros de arte destruídos para siempre, toda una civilización casi borrada de la faz de la tierra.

Arahal, Constantina, Lora del Río, Baena, Cazalla, Utrera, Puente Genil, Irún, Oviedo, Toledo, Madrid, Granja de

Torrehermosa, Mérida, Talavera la Real, Almendralejo, Santander, Bilbao, etc.; Extremadura y Cataluña, Valencia y la Mancha; cada uno de estos nombres corresponde a un martirio, a una destrucción, a episodios de violencia bruta, de odio bárbaro y sacrilego.

Pero las regiones ocupadas por las milicias rojas no permanecerán ya mucho tiempo bajo la sangrienta ola de la anarquía y del delito.

Una generosa juventud, levantando los emblemas nacionales, lucha y arrebatada, jirón a jirón, al enemigo — a pesar de los muchos socorros que éste recibe de los otros " frentes populares ", de los otros partidos comunistas y anarquistas — la tierra española, sacrificada y atormentada.

La última fotografía de este opúsculo revela claramente, — en comparación con las que la preceden — qué espíritu de solidaridad humana y civil anima a los ciudadanos que defienden la parte sana de España.



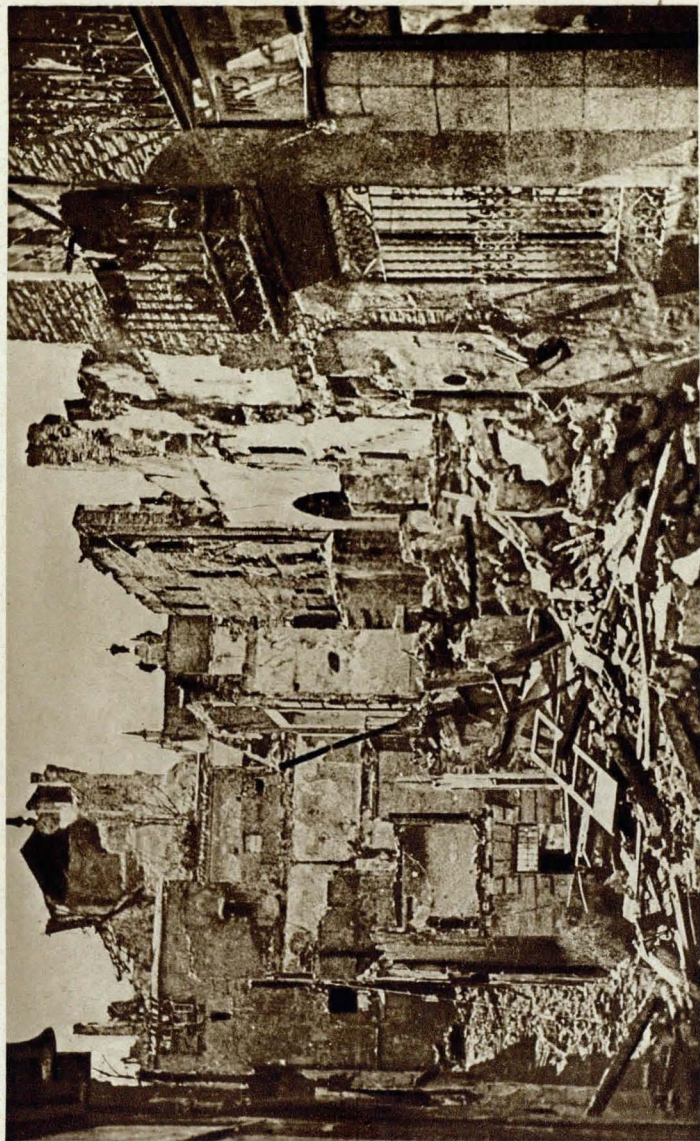
Una mujer bárbaramente asesinada por los rojos, y abandonada en un pueblo de Badajoz.



Indefensas mujeres del pueblo, cruelmente torturadas y asesinadas.



Mujeres fusiladas en masa por los milicianos rojos en Granja de Torrehermosa (Badajoz).



Toledo. - Tesoros artísticos de la vieja ciudad imperial, convertidos en un montón de ruínas.



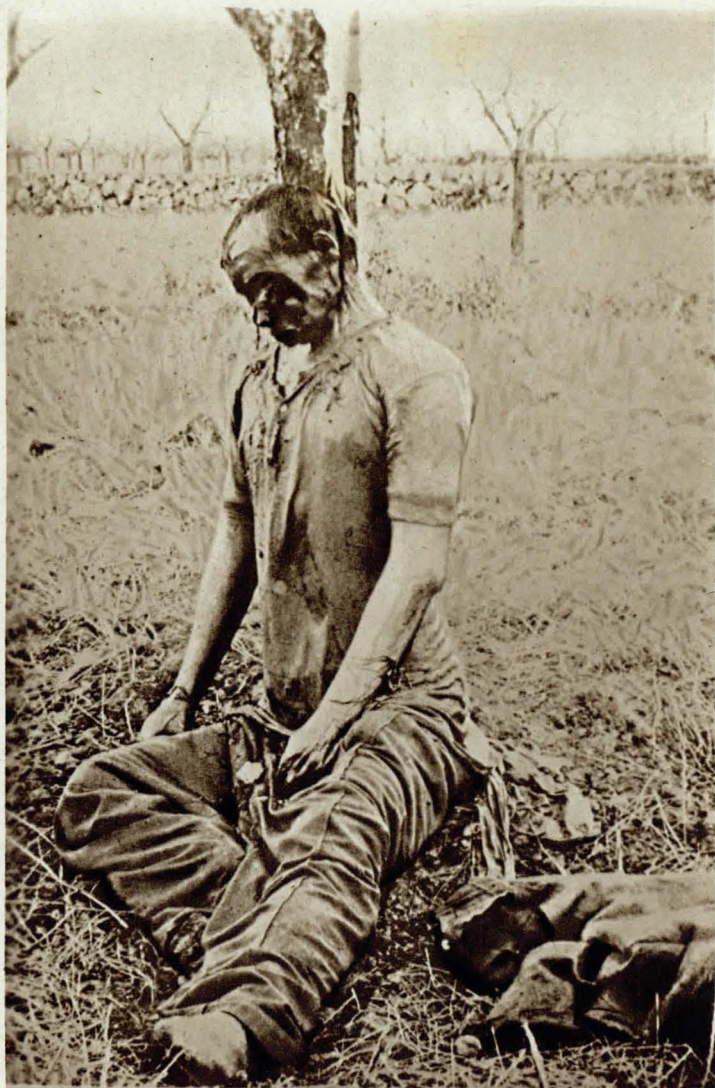
Muchachas y hasta niñas brutalmente violadas y asesinadas en Granja de Torcherrosa.



Heridos nacionales rociados de bencina y carbonizados por los rojos.



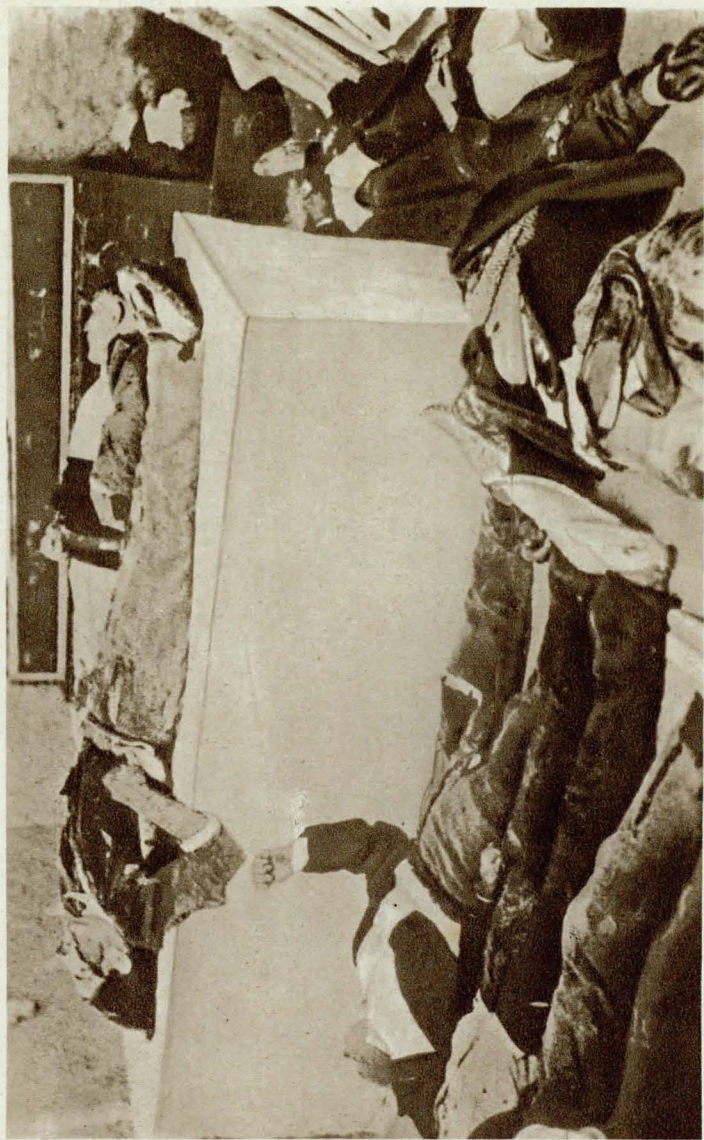
Cadáveres de nacionales fusilados en la cárcel de Arahál (Andalucía).



Soldado nacional, martirizado por los rojos.



Cadáveres de muchachos mutilados por los comunistas.



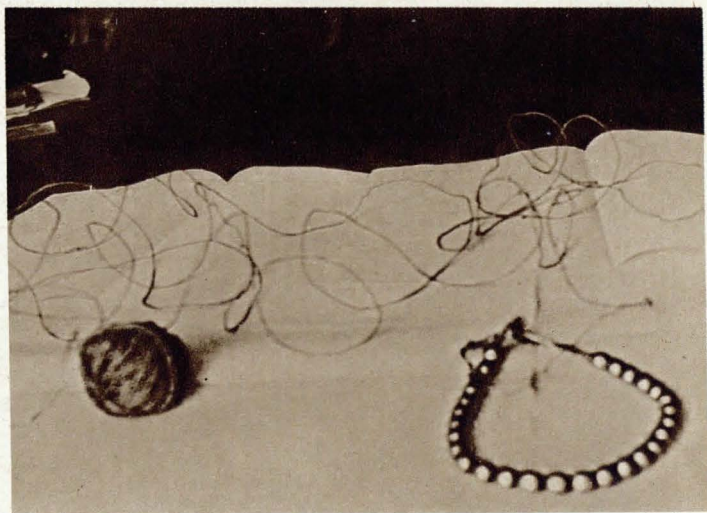
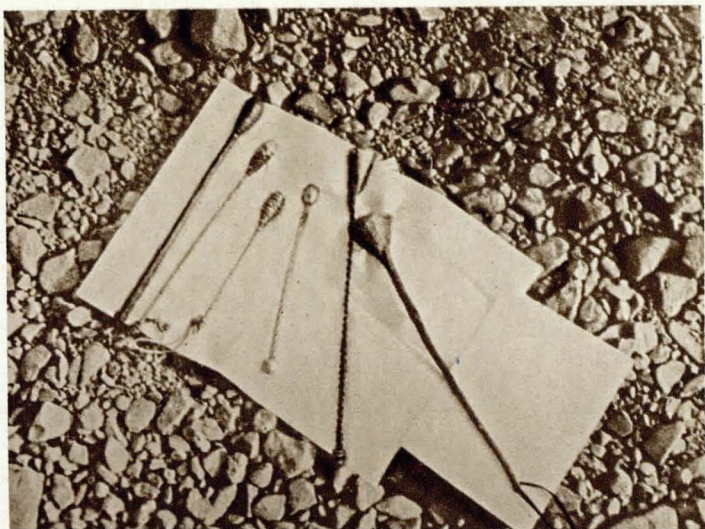
En los Depósitos falta sitio para los cadáveres.



La esposa del juez de la aldea de Salvochea recibe la noticia
del asesinato de su marido.



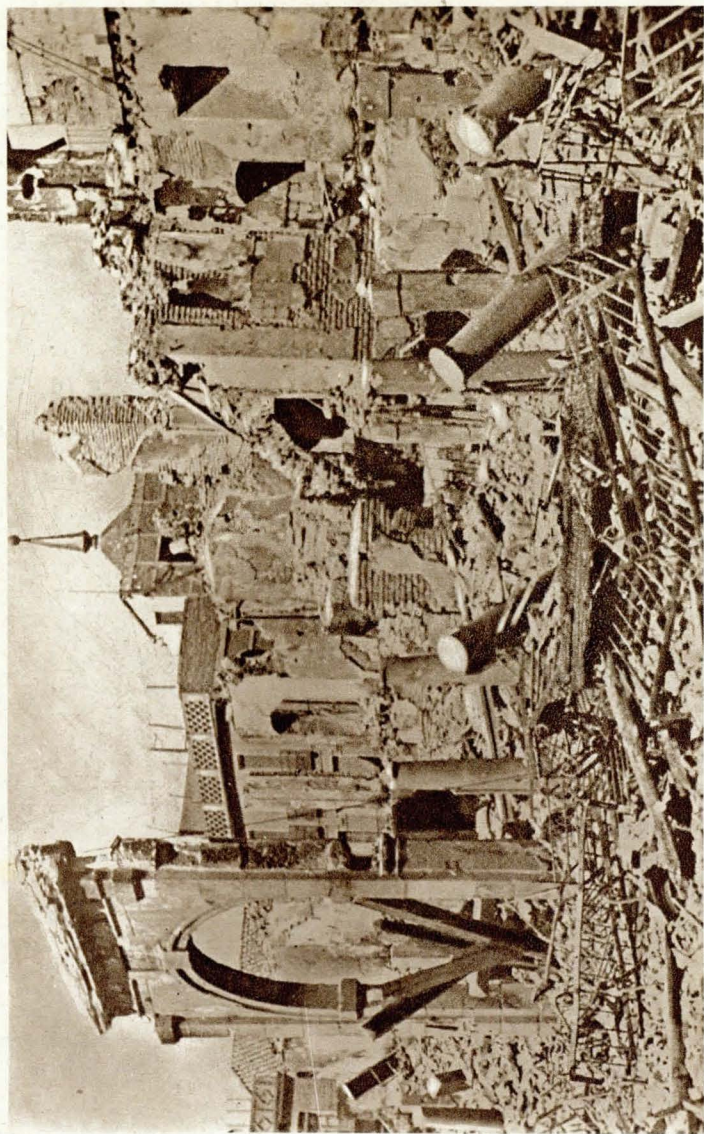
Campillo - Cadáveres de ciudadanos nacionales muertos con bombas de dinamita.



Instrumentos de tortura capturados a los rojos. Entre otras cosas, un collar de metal, por el que se hacía pasar una corriente eléctrica de alta tensión.



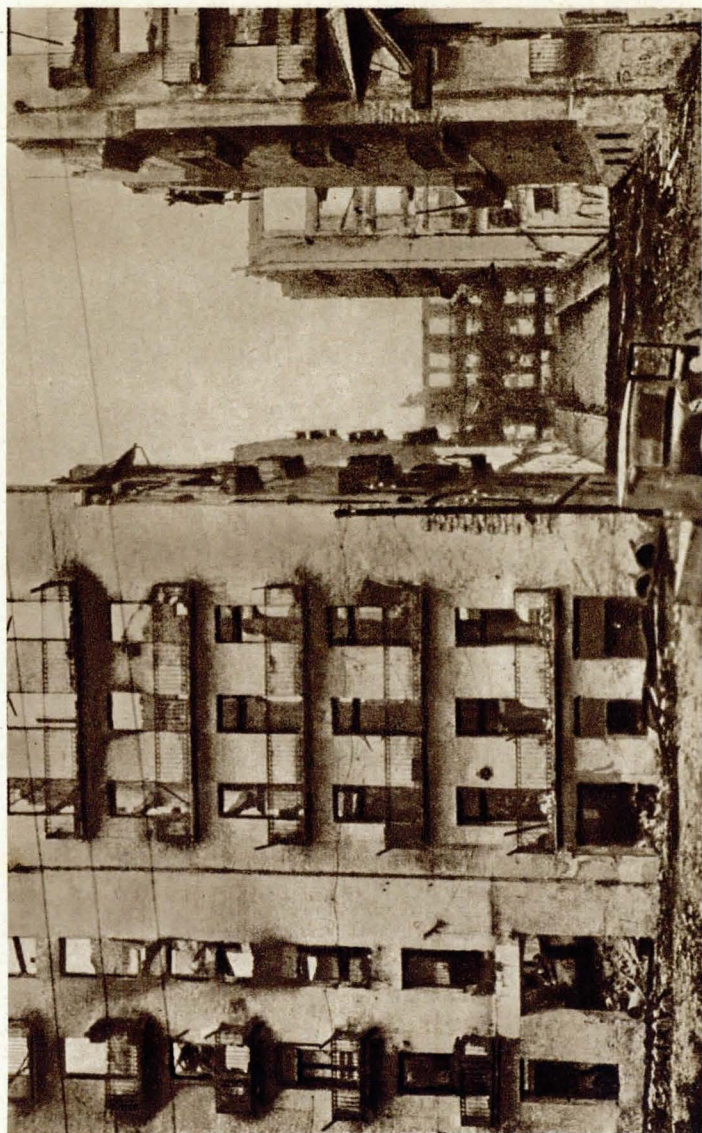
Lo que queda del Alcázar de Toledo, intrépidamente defendido
por los heroicos cadetes.



Otro aspecto del Alcázar destruido casi totalmente por el furor de los rojos.



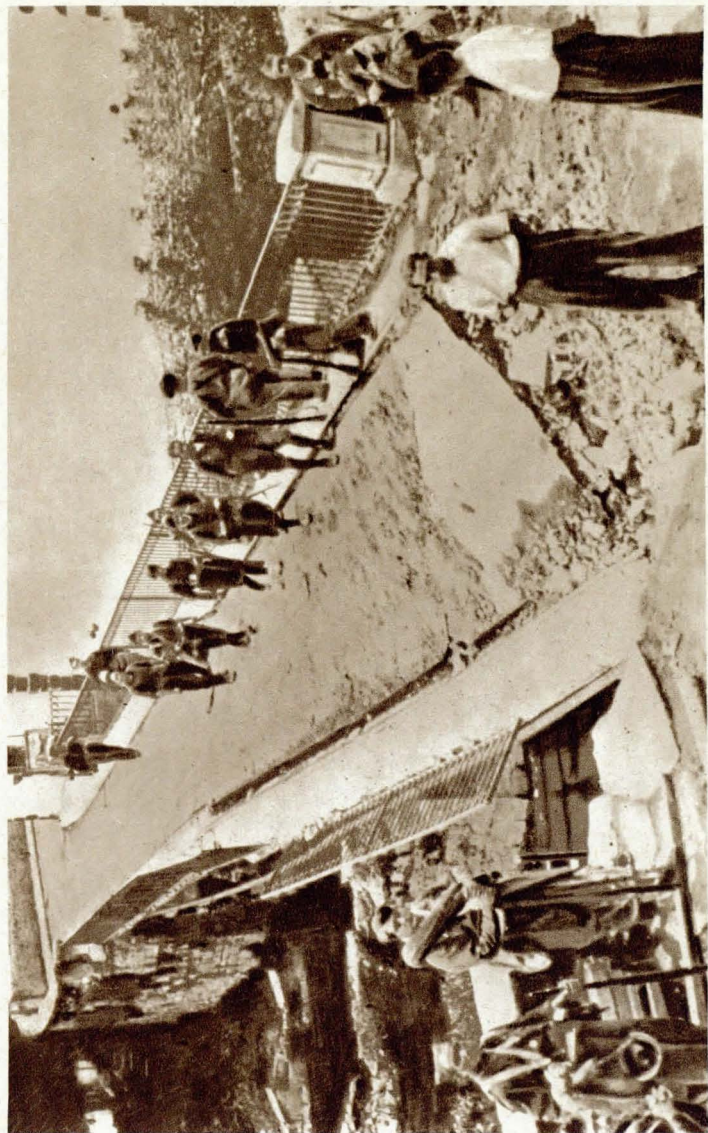
La iglesia de Grado, desmantelada por las hordas bolcheviques.



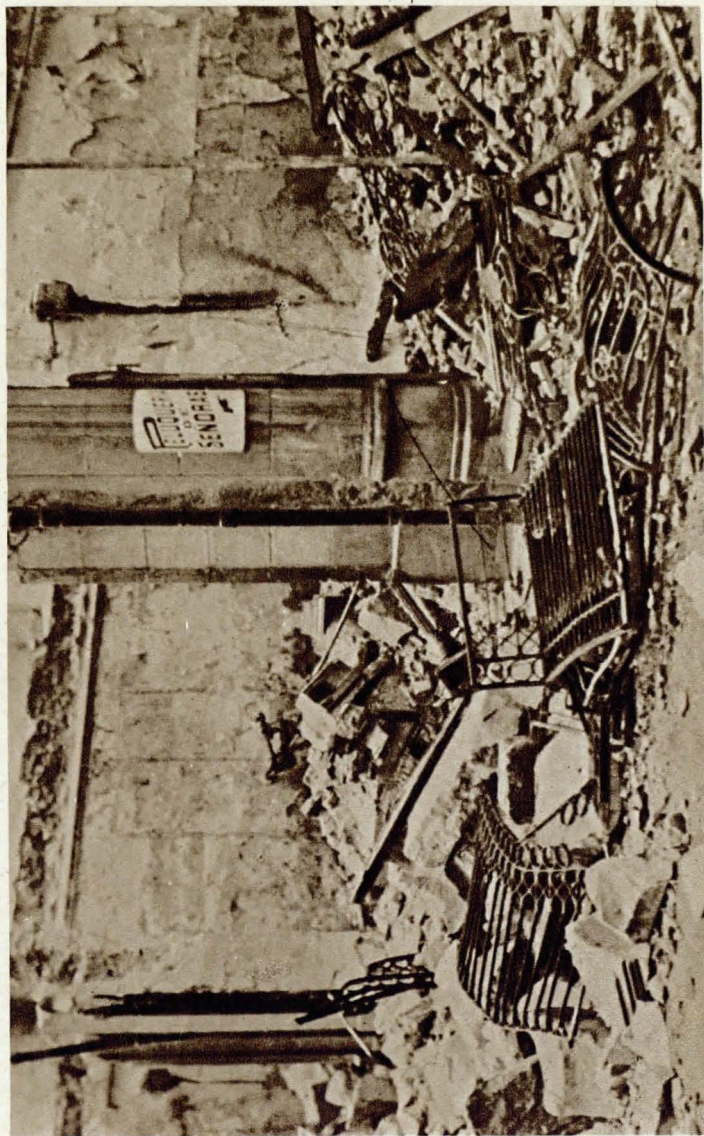
Oviedo, después de la devastación roja.



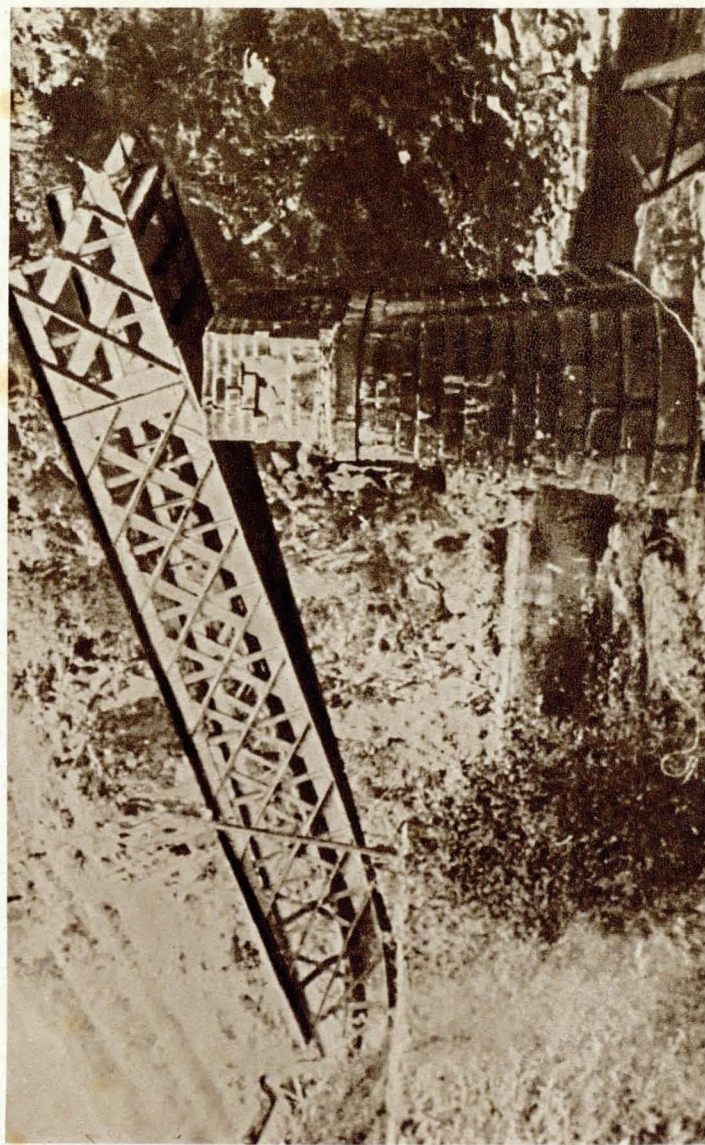
Irún - Una calle en un barrio destruido por lo rojos.



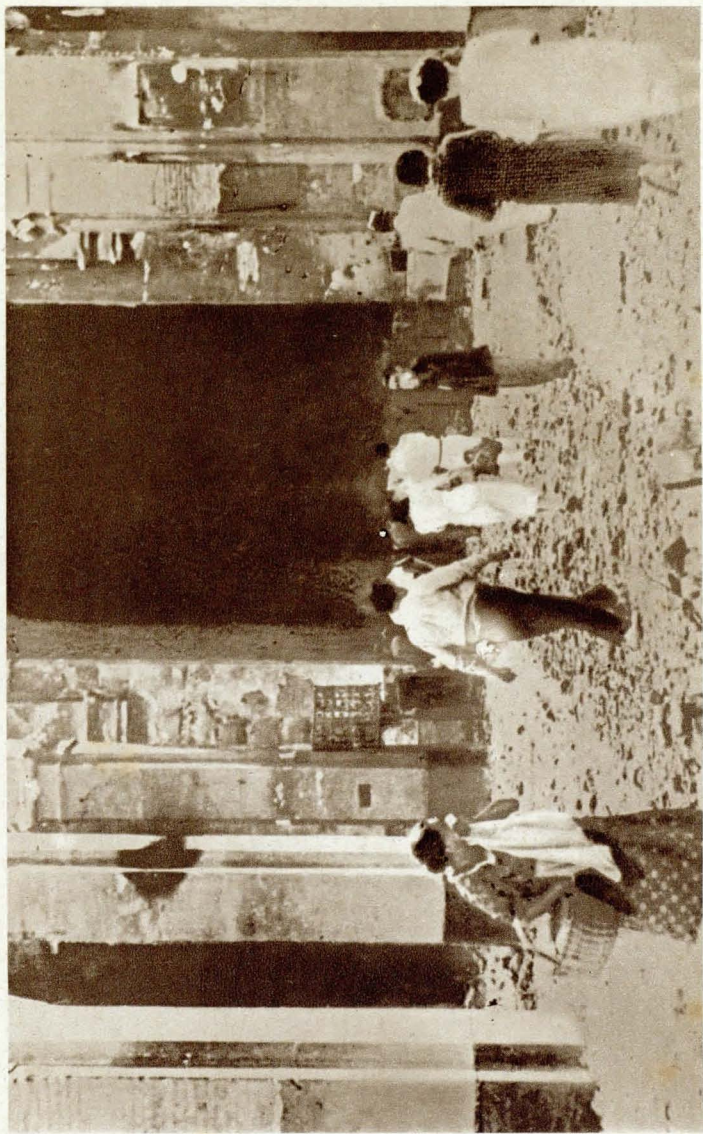
Estado en que hallaron los Falangistas a un puente de Guipúzcoa, después de la fuga de los rojos.



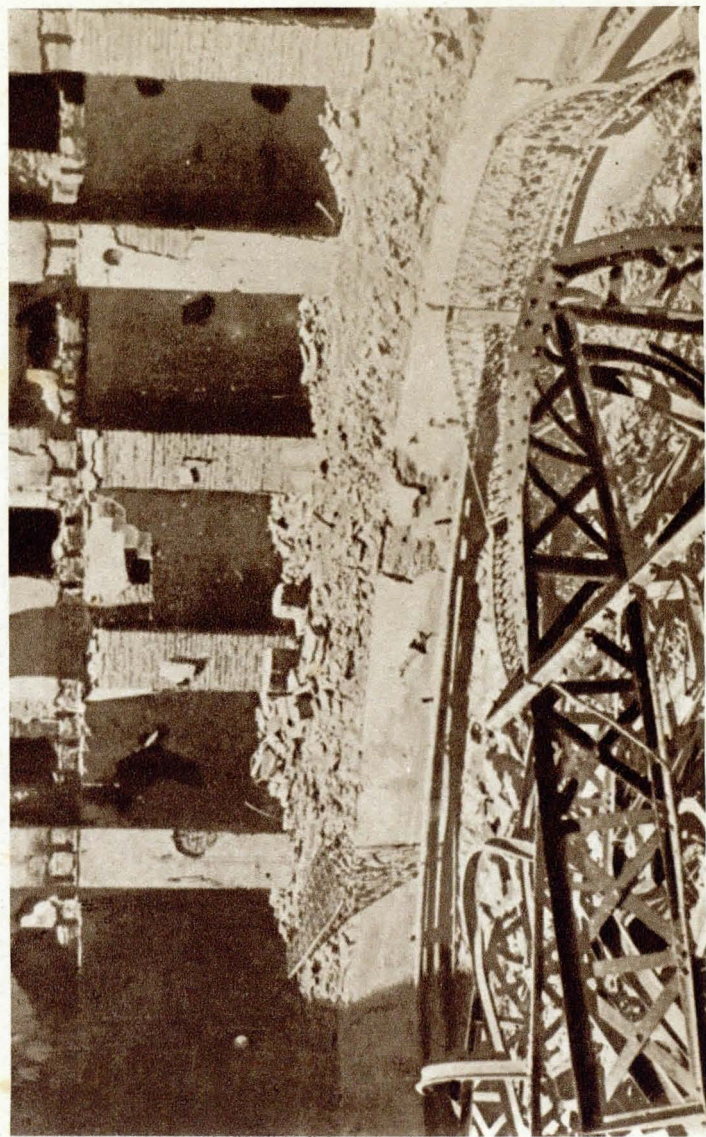
Irán . Un establecimiento, después del saqueo bolchevique.



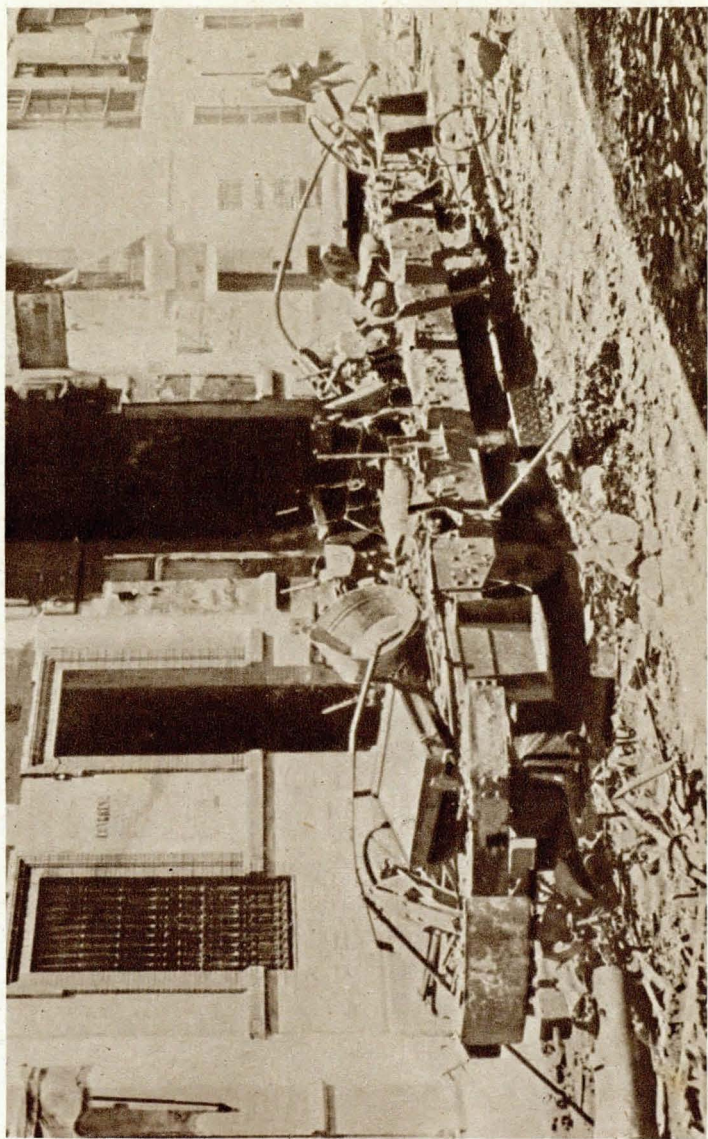
Vandalismo rojo: la destrucción del puente de hierro de Enderlatza.



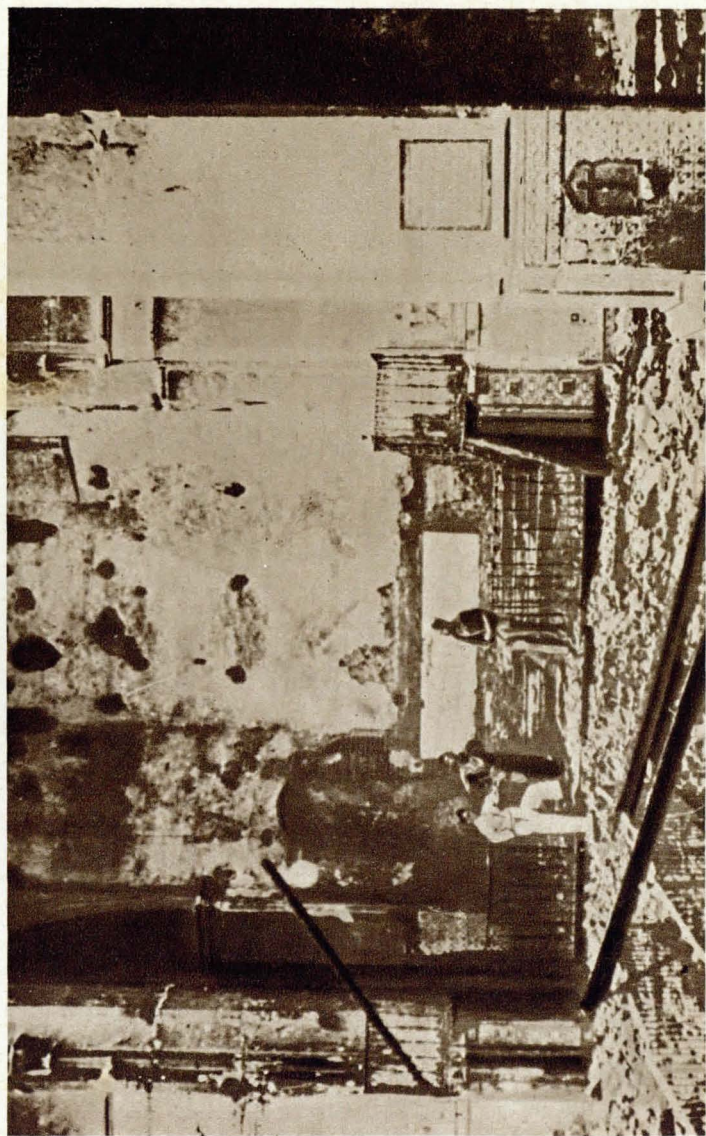
Sevilla - Huellas de la rapiña roja en la Iglesia de Santa María.



El Teatro de Badajoz, completamente destruido y saqueado por los rojos.



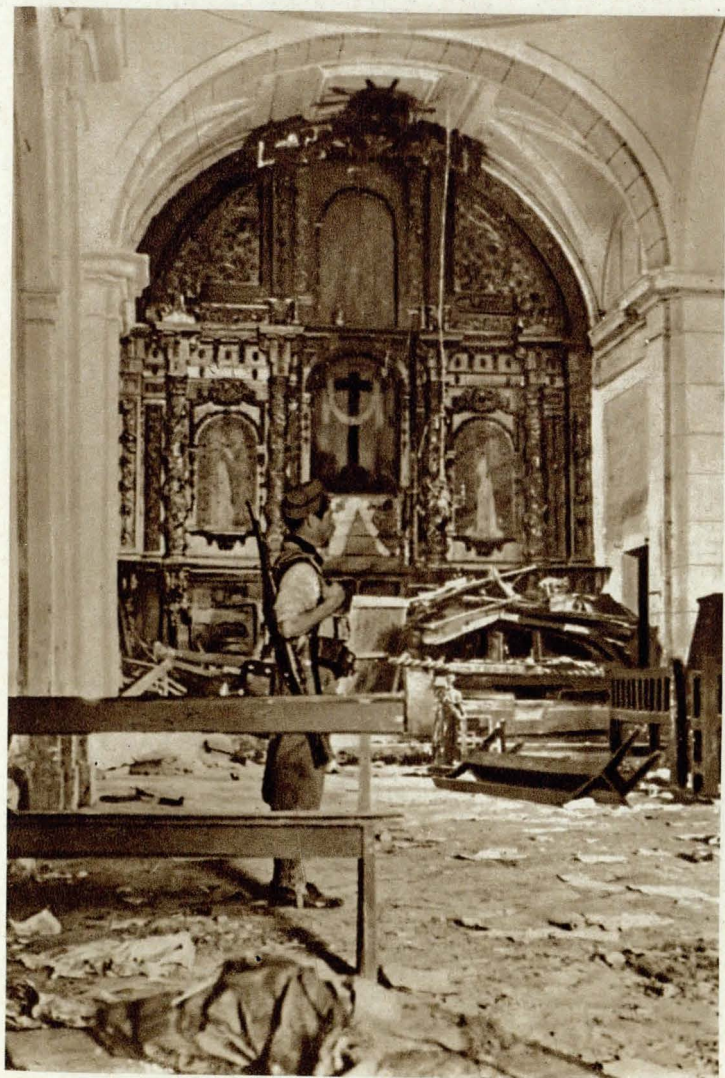
Sevilla - Líneas y tranvías destruidos por los comunistas.



Estado en que las tropas nacionales, encontraron la Iglesia de Constantina (Sevilla).



Imagen de la Virgen, destrozada en Arahal (Sevilla).



Getafe (Madrid) . Una Iglesia invadida y destruída por los marxistas,



Inhumano ultraje que los rojos infligieron a los cadáveres de las Hermanas del Convento de la Concepción, desenterrados y expuestos al escarnio de los saqueadores.



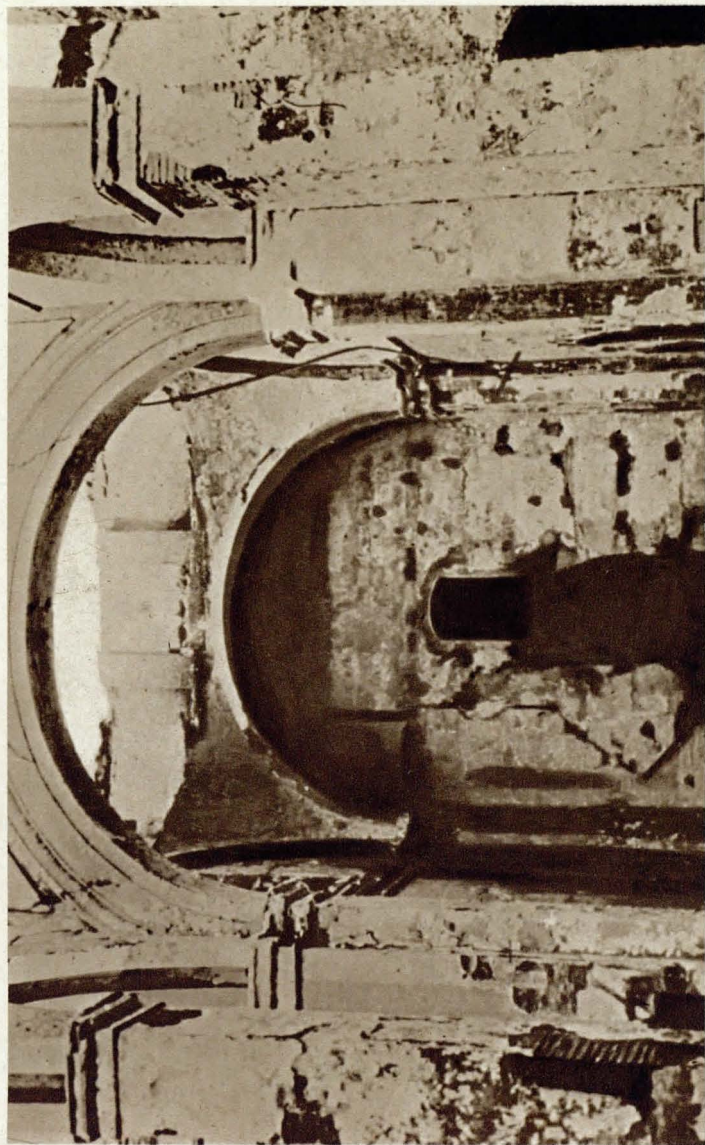
Toledo - Altar e imágenes de la Iglesia de la Concepción, sacrílegamente destruídos por los marxistas.



La Iglesia de Todos los Santos, de Sevilla, que los rojos convirtieron en un montón de ruinas.



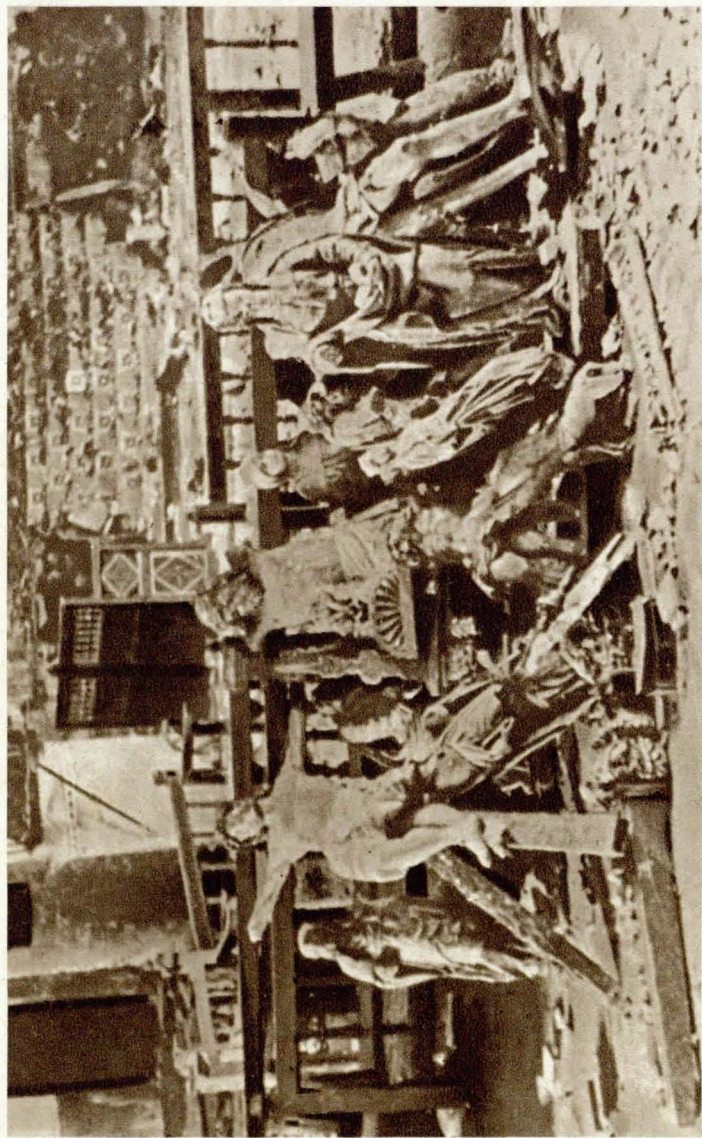
Estado en que dejaron los marxistas una Capilla de Granja de Torrehermosa.



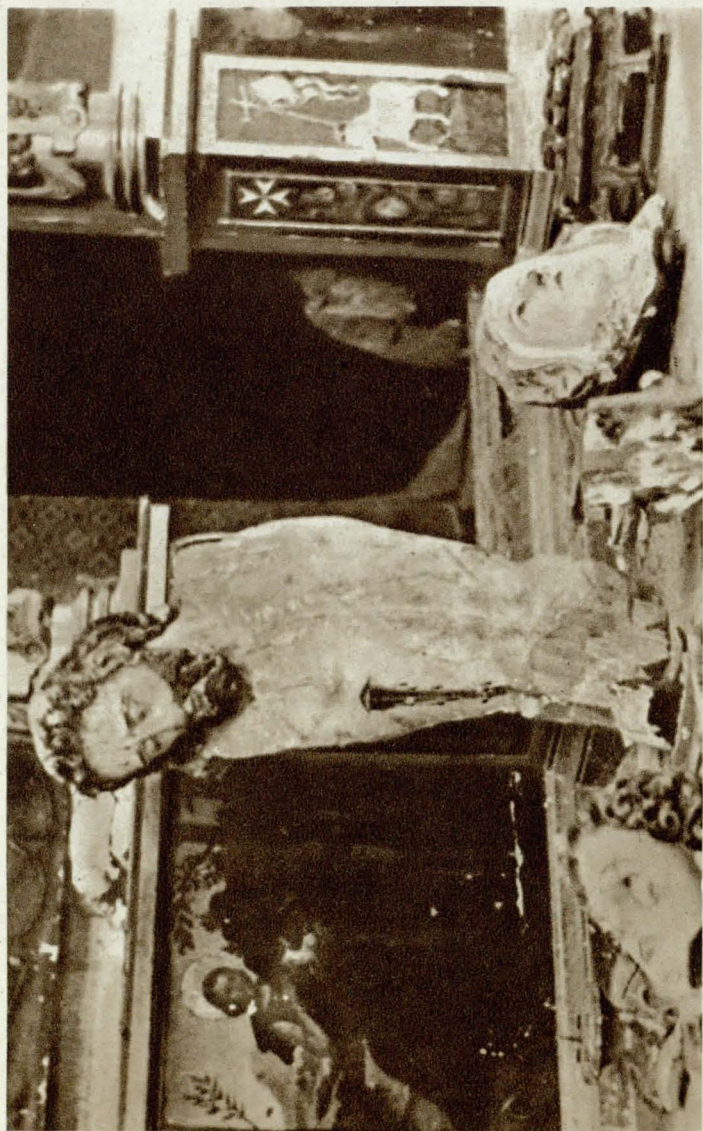
La Iglesia de San Román, de Sevilla, devastada y saqueada.



Barcelona - Fusilamientos en masa.



Imágenes de la Iglesia de Maqueda, ultrajadas y mutiladas.



Imágenes Sagradas de la Iglesia de la Concepción, de Toledo, destrozadas por el furor rojo.



El crucifijo del Claustro de la Concepción, de Toledo, bárbaramente ultrajado.



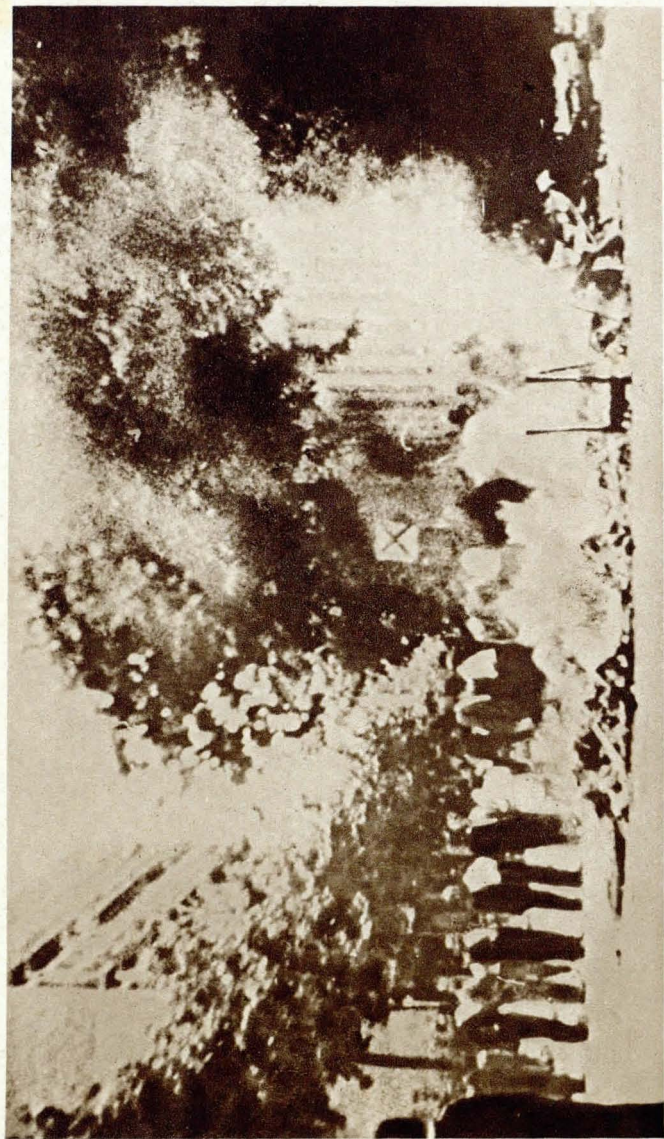
Un "forzado del hambre": el alcalde rojo de Madrid incita a las bandas rojas a resistir.



En Madrid se ultrajan y destruyen las estatuas religiosas.



En Irún, una niña, cuyos padres han sido asesinados, llora entre las ruínas de su casa.



Salvajes vivaques: en las plazas de las ciudades arden hogueras alimentadas con los objetos sagrados arrebatados a las iglesias; se trata, a menudo, de tesoros artísticos de gran valor. Se calcula que la mitad del patrimonio artístico de Cataluña ha sido destruido.



El muro de la prisión de Badajoz, donde los rojos crucificaron y quemaron a numerosos prisioneros.



En Barcelona los rojos abandonan en las calles los cadáveres de sus víctimas, dejándolos durante largo tiempo.



Caballos muertos que se dejan pudrir durante días en las plazas de las ciudades catalanas, sin ninguna preocupación por la salud pública.



Barcelona . Sarcófagos de eclesiásticos, violados por los comunistas y expuestos al escarnio de la plebe.



Con los soldados de Franco vuelven a aparecer en las ciudades martirizadas por los rojos, las primeras manifestaciones de bondad y caridad cristianas.



